

## Día 03 - Dios ha querido servirse de María para la santificación de las almas - Tratado [22-36]

### **Segundo Principio: Dios quiere servirse de María para la santificación de las almas.**



**22** La conducta que las tres Personas de la Santísima Trinidad han observado en la Encarnación y el primer advenimiento de Jesucristo, la observan todos los días, de una manera invisible, en la Santa Iglesia y la observarán hasta la consumación de los siglos en el último advenimiento de Jesucristo.

**23** Dios Padre ha hecho una reunión de todas las aguas, que ha llamado mar; ha hecho una reunión de todas sus gracias, que ha llamado María<sup>1</sup>. Este gran Dios tiene un tesoro o depósito riquísimo donde ha encerrado todo lo que hay de bello, de resplandeciente, de raro y de precioso, hasta su propio Hijo; y este tesoro inmenso no es otro que María que los santos llaman el Tesoro del Señor<sup>2</sup> de cuya plenitud son enriquecidos los hombres:

**24** Dios Hijo ha comunicado a su Madre todo lo que Él ha adquirido por su vida y su muerte, sus méritos infinitos y sus virtudes admirables, y la ha hecho tesorera de todo lo que su Padre le ha dado en herencia: por Ella aplica Él sus méritos a sus miembros, comunica sus virtudes y distribuye sus gracias; es su canal misterioso, es su acueducto, por el cual hace pasar, dulce y abundantemente, sus misericordias.

**25** Dios Espíritu Santo ha comunicado a María, su fiel Esposa, sus dones inefables; y la ha elegido para dispensadora de todo lo que posee; de suerte que Ella distribuye a quien quiere, cuanto quiere, como quiere y cuando quiere, todos sus dones y sus gracias, y no se da don celestial alguno a los hombres que no pase por sus manos virginales. Porque tal es la voluntad de Dios, que ha querido que tengamos todo [por]<sup>3</sup> María; porque así será enriquecida, enaltecida y honrada por el Altísimo. Aquella que se ha empobrecido, humillado y ocultado hasta el fondo de la nada por su profunda

<sup>1</sup> *Appellavit eam, Mariam, quasi mare gratiarum* San Antonino (Summa, p. IV, tí. 15, cap.4, 2).

<sup>2</sup> *Ipsa est thesaurus Domini*. R. Jordan (se dicente Idiota) (*In contemplatione* B. M. V.).

<sup>3</sup> [por] falta en el manuscrito, pero es obvio.



humildad, durante toda su vida. He aquí los sentimientos de la Iglesia y de los Santos Padres.

**26** Si hablase yo a espíritus fuertes de este tiempo, probaría todo lo que digo simplemente, con mayor extensión, por la Sagrada Escritura, los Santos Padres, de quienes citaré los pasajes en latín, y por muchas sólidas razones que se podrán ver extensamente deducidas por el R.P. Poiré, en su *Triple Corona de la Santísima Virgen*. Pero como hablo particularmente a los pobres y sencillos que, siendo de buena voluntad y teniendo más fe que el común de los sabios, creen más simplemente y con más mérito, me contento con declararles sencillamente la verdad, sin detenerme a citarles los pasajes latinos, que no entienden, aunque no deje de citar alguno de ellos, sin buscar mucho. Continuemos.

**27** Perfeccionando la gracia a la naturaleza, y perfeccionando la gloria a la gracia, es cierto que Nuestro Señor es todavía en el cielo tan Hijo de María cuanto lo era en la tierra y que, por consiguiente, ha conservado la sumisión y la obediencia del más perfecto de todos los hijos para con la mejor de todas las madres. Pero hay que cuidarse de concebir en esta dependencia algún rebajamiento o imperfección en Jesucristo, pues María, estando infinitamente por debajo de su Hijo, que es Dios, no le manda como una madre de aquí abajo mandaría a su hijo que está por debajo de ella. María, estando toda transformada en Dios por la gracia y la gloria que transforma a todos los santos en Él, no pide, no quiere ni hace nada, que sea contrario a la eterna e inmutable voluntad de Dios. Cuando se lee, pues, en los escritos de los santos Bernardo, Bernardino, Buenaventura, etc., que en el cielo y en la tierra, todo, hasta Dios mismo, está sometido a la Santísima Virgen<sup>4</sup>, ellos quieren decir que la autoridad que Dios ha tenido a bien concederle es tan grande, que parece que Ella tiene el mismo poder que Dios, y que sus ruegos y pedidos son tan poderosos junto a Dios, que pasan siempre por órdenes cerca de Su Majestad, que nunca resiste al ruego de su querida Madre, porque Ella es siempre humilde y conforme a su voluntad.

Si Moisés, por la fuerza de su ruego, detuvo la cólera de Dios sobre los israelitas, de manera tan poderosa que el Altísimo y Misericordiosísimo Señor, no pudiendo resistirle, le dijo que le dejase encolerizarse y castigar a ese pueblo rebelde, ¿qué debemos pensar, con mayor razón, del ruego de la humilde María, la digna Madre de Dios, que es más poderoso ante Su Majestad que los ruegos e intercesiones de todos los ángeles y santos del cielo y de la tierra?<sup>5</sup>.

**28** María manda en los cielos sobre los ángeles y los bienaventurados. En recompensa de su profunda humildad, Dios le ha dado el poder y la comisión de llenar de santos los

---

<sup>4</sup> Ver *infra*. n° 76.

<sup>5</sup> San Agustín, Sermo 208, in *Assumpt.*, n. 12 (*Íter opera S. Augustini*).



tronos vacíos de los que, por orgullo, cayeron los ángeles apóstatas<sup>6</sup>. Tal es la voluntad del Altísimo, que exalta a los humildes<sup>7</sup>, que el Cielo, la tierra y los infiernos se dobleguen de buen o mal grado, a los mandatos de la humilde María<sup>8</sup> a quien ha hecho Soberana del cielo y de la tierra, generala de sus ejércitos, tesorera de sus tesoros, dispensadora de sus gracias, obradora de sus grandes maravillas, reparadora del género humano, medianera de los hombres, exterminadora de los enemigos de Dios y fiel compañera de sus grandezas y triunfos.

**29** Dios Padre quiere hacerse hijos por María hasta la consumación del mundo, y le dice estas palabras: "*In Jacob inhabita* - Habitación en Jacob"<sup>9</sup>, es decir, haced vuestra morada y residencia en mis hijos y predestinados, figurados por Jacob, y de ningún modo en los hijos del diablo y réprobos, figurados por Esaú.

**30** Como en la generación natural y corporal hay un padre y una madre, asimismo en la generación sobrenatural y espiritual hay un padre que es Dios y una madre que es María. Todos los verdaderos hijos de Dios y predestinados tienen a Dios por Padre y a María por Madre; y quien no tiene a María por Madre no tiene a Dios por Padre. Es por ello que los réprobos, como los herejes, cismáticos, etc., que odian o miran con desprecio o indiferencia a la Santísima Virgen, no tienen a Dios por padre aunque se gloríen de tenerlo, pues si la tuviesen por Madre, la amarían y honrarían como un verdadero y buen hijo ama naturalmente y honra a su madre que le ha dado la vida.

El signo más infalible y más indubitable para distinguir a un hereje, a un hombre de mala doctrina, a un réprobo, de un predestinado, es que el hereje y el réprobo no tienen sino desprecio o indiferencia para la Santísima Virgen<sup>10</sup>, tratando, por sus palabras y ejemplos, de disminuirle el culto y el amor, abierta u ocultamente, a veces con pretextos especiosos. ¡Ay! Dios Padre no ha dicho a María que haga su morada en ellos, porque son Esaúes.

**31** Dios Hijo quiere formarse y, por así decir, encarnarse todos los días, por su querida Madre, en sus miembros y le dice: "*In Israel haereditare*"<sup>11</sup> — Tened a Israel por herencia". Es como si dijese: Dios, mi Padre, me ha dado por herencia todas las naciones de la tierra, todos los hombres buenos y malos, predestinados y réprobos; Yo conduciré a unos, con la vara de oro, y, a otros, con la vara de hierro; Yo seré el padre y el abogado de unos, el justo vengador de los otros, y el juez de todos; pero en cuanto a

<sup>6</sup> *Per Mariam ab hominibus Angelorum chori reintegrantur*. S. Buenaventura ( *Speculum B. V.*, lect. XI, 6) .

<sup>7</sup> Luc. I, 52.

<sup>8</sup> *In nomine tuo omne genu flectatur caelestium, terrestrium et infernorum*. S. Buenaventura ( *Psalter. majus B. V.* , Cantic. instar *Cantici trium puerorum*) .

<sup>9</sup> Eccli. XXIV, 13.

<sup>10</sup> *Quicumque vult salvus esse, ante omnia opus est ut teneat de María firmam fidem*. S. Buenaventura ( *Psalter, majus b. V.*, Symbol. instar *Symboli Athanasii*).

<sup>11</sup> Eccli. XXIV, 13.



Vos, mi querida Madre, Vos no tendréis por herencia y posesión vuestra sino a los predestinados, figurados por Israel; y, como buena Madre suya, los daréis a luz, alimentaréis, educaréis; y, como Soberana suya, los conduciréis, gobernaréis y defenderéis.

**32** “Un hombre y un hombre ha nacido en Ella, dice el Espíritu Santo: *Homo et homo natus est in ea*”<sup>12</sup>. Según la explicación de algunos Padres<sup>13</sup> el primer hombre que ha nacido en María es el hombre-Dios, Jesucristo; el segundo es un hombre puro, hijo de Dios y de María por adopción. Si Jesucristo, la cabeza de los hombres, ha nacido en Ella, los predestinados, que son los miembros de esta Cabeza, deben también nacer en Ella por una consecuencia necesaria<sup>14</sup>. Una misma madre no da a luz la cabeza sin los miembros, ni los miembros sin la cabeza: de otro modo sería ello un monstruo de la naturaleza; asimismo, en el orden de la gracia, la cabeza y los miembros nacen de una misma Madre; y si un miembro del Cuerpo Místico de Jesucristo, es decir, un predestinado, naciese de otra madre que María que ha producido la Cabeza, eso no sería un predestinado ni un miembro de Jesucristo, sino un monstruo en el orden de la gracia.

**33** Además, siendo Jesucristo al presente, tanto como siempre, el fruto de María, como el Cielo y la tierra lo repiten mil y mil veces todos los días: “...y *bendito es el fruto de tu vientre, Jesús*”, es cierto que Jesucristo es para cada hombre en particular, que le posea, tan verdaderamente el fruto y la obra de María, como para todo el mundo en general; de suerte que, si algún fiel tiene a Jesucristo formado en su corazón, puede intrépidamente decir: “¡Gracias mil a María! Lo que yo poseo es su efecto y su fruto, y sin Ella no lo tendría”; y se le puede aplicar, más verdaderamente que San Pablo se las aplica a sí mismo, estas palabras: “*Quos iterum parturio donec formetur Christus in vobis*”<sup>15</sup> — Yo doy a luz todos los días a los hijos de Dios, hasta que Jesucristo, mi Hijo, sea formado en ellos en la plenitud de su edad”. San Agustín, sobrepujándose a sí mismo y a todo lo que acabo de decir, dice que todos los predestinados, para ser conformes a la imagen del Hijo de Dios, están en este mundo escondidos en el seno de la Santísima Virgen, donde son guardados, alimentados, mantenidos y desarrollados por esta buena Madre, hasta que los dé a luz en la gloria, después de la muerte, que es propiamente el día de su nacimiento, como la Iglesia llama a la muerte de los justos. ¡Oh misterio de gracia, desconocido de los réprobos, y poco conocido de los predestinados!

**34** Dios Espíritu Santo quiere formarse elegidos en Ella y por Ella, y le dice: *In electis meis mitte radices*<sup>16</sup>, echad, mi bienamada y mi Esposa, las raíces de todas vuestras

<sup>12</sup> Ps. LXXXVI, 5.

<sup>13</sup> Entre otros. Orígenes, seguido por S. Buenaventura. Ver nº 141.

<sup>14</sup> Ver nota, punto nº 264.

<sup>15</sup> Gal. IV, 9.

<sup>16</sup> Eccli. XXIV, 13.



virtudes en mis elegidos, a fin de que crezcan de virtudes en virtudes y de gracia en gracia. Tanta complacencia he tenido en Vos, cuando vivíais en la tierra en la práctica de las más sublimes virtudes, que deseo todavía encontraros en la tierra, sin cesar de estar en el cielo. Reproducí, para este efecto, en mis elegidos: que vea en ellos con complacencia las raíces de vuestra fe invencible, de vuestra humildad profunda, de vuestra mortificación universal, de vuestra oración sublime, de vuestra caridad ardiente, de vuestra esperanza firme y de todas vuestras virtudes. Vos sois siempre mi Esposa tan fiel, tan pura y tan fecunda como siempre: que vuestra fe me dé fieles; que vuestra pureza me dé vírgenes; que vuestra fecundidad me dé elegidos y templos<sup>17</sup>.

**35** Cuando María ha echado sus raíces en un alma, produce en ella maravillas de gracia que sólo Ella puede producir, porque sólo Ella es la Virgen fecunda que jamás ha tenido ni jamás tendrá semejante en pureza y en fecundidad.

María ha producido, con el Espíritu Santo, lo más grande que ha sido y será jamás, que es un Dios-hombre, y Ella producirá, consecuentemente, las más grandes cosas que serán en los últimos tiempos. La formación y la educación de los grandes santos que existirán hacia el fin del mundo le está reservada; pues no existe fuera de esta Virgen, singular y milagrosa, quien pueda producir, en unión del Espíritu Santo, las cosas singulares y extraordinarias.

**36** Cuando el Espíritu Santo, su Esposo, la ha encontrado en un alma, vuela allí, entra en ella plenamente, se comunica a esa alma tan abundantemente cuanto ella da lugar a su Esposa; y una de las grandes razones por qué el Espíritu Santo no hace ahora maravillas ostensibles en las almas, es porque no encuentra en ellas una bastante grande unión con su fiel e indisoluble Esposa. Digo indisoluble Esposa, porque desde que este Amor sustancial del Padre y del Hijo ha desposado a María para producir a Jesucristo, cabeza de los elegidos, y a Jesucristo en los elegidos, no la ha repudiado jamás porque ha sido siempre fiel y fecunda.

---

<sup>17</sup> *Tempum Dei*, Cf. 1. Cor. III, 16; VI, 19, Eph II, 22



## Oraciones - Día 03

### VENI CREATOR SPIRITUS

Veni Creator Spiritus,  
Mentes tuorum visita,  
Imple superna gratia  
Quae tu creasti pectora.

Ven Espíritu Creador,  
Visita el alma de los tuyos,  
Llena de suprema gracia  
Los corazones que creaste.

Qui diceris Paraclitus,  
Altissimi donum Dei,  
Fons vivus, ignis, chantas,  
Et spiritualis unctio.

Tú, llamado: Consolador,  
Don de Dios Altísimo,  
Fuente viva, fuego, caridad,  
Y espiritual unción.

Tu septiformis munere,  
Digitus Paternae dexteræ,  
Tu rite promissum Patris,  
Sermone ditans guttura.

Tú, regalo de siete dones,  
Dedo de la diestra Paterna,  
Tú, prometido formal del Padre,  
Que enriqueces con  
elocuencia nuestros labios.

Accende lumen sensibus,  
Infunde amorem cordibus,  
Infirma nostri corporis  
Virtute firmans perpeti.

Enciende luz a los sentidos,  
Infunde amor a los corazones,  
Con tu fuerza perpetua  
Sostén nuestra debilidad.

Hostem repellas longe  
Pocemq; dones protinus;  
Ductore sic te praevio,  
Vitemus omne noxium.

Arroja muy lejos al enemigo,  
Y danos pronto la paz;  
Ante nosotros marcha como guía ,  
Para que evitemos todo mal.

Per te sciamus da Patrem,  
Noscamus atque Filium:  
Teque utriusque Spiritum  
Credamus omni tempore.

Sepamos por Ti del Padre,  
Y conozcamos al Hijo,  
Y a Ti, Espíritu de ambos,  
Creamos en todo tiempo.

Deo Patri sit gloria,  
Et Filio, qui a mortuis surrexit

¡Gloria a Dios Padre,  
Y al Hijo, que resucitó  
de entre los muertos,

Ac Paráclito,  
In saeculorum saecula.  
*Amen.*

Y al Paráclito,  
Por los siglos de los siglos.  
*Así sea.*



## AVE MARIS STELLA

Ave Maris stella  
Dei Mater alma,  
Atque semper Virgo,  
Félix caeli porta.

Ave estrella de la mar,  
Augusta Madre de Dios,  
Permanentemente Virgen,  
Puerta del cielo, feliz.

Sumens illud Ave  
Gabrielis ore,  
Funda nos in pace,  
Mutans Hevae nomen.

Recibiendo Tú aquel Ave  
Por la boca de Gabriel,  
Ciméntanos en la paz,  
Mudando el nombre de Eva.

Solve vincla reis,  
Profer lumen caecis,  
Mala nostra pelle,  
Bona cuncta posee.

Desata el lazo al culpable,  
Muestra la luz a los ciegos,  
Líbranos de todo mal,  
Consíguenos todo bien.

Monstra te esse matrem  
Sumat per te preces,  
Qui pro nobis natus  
Tulit esse tuus.

Que eres Madre muéstranos;  
Reciba por Ti las preces  
Quien, nacido por nosotros,  
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgo singularis,  
Inter-omnis mitis,  
Nos, culpis, solutos,  
Mites fac et castos.

Virgen única , sin par,  
Entre todas la más dulce,  
Librados de nuestras culpas,  
Haz que seamos mansos, castos.

Vitam praesta puram,  
Iter para tutum:  
Ut videntes Jesum.  
Semper collaetemur.

Concédenos vida pura,  
Vía segura prepara:  
Para que, viendo a Jesús,  
Siempre juntos nos gocemos.

Sit laus Deo Patri,  
Summo Christo decus,  
Spiritui Sancto,  
Tribus honor unus.  
*Amen.*

Sea alabanza a Dios Padre,  
Al sumo Cristo esplendor  
Con el Espíritu Santo,  
A los Tres un solo honor.  
*Así sea.*



## LETANÍAS DE LA HUMILDAD

(Cardenal Merry del Val)

Señor ten piedad – *Señor ten piedad*  
Cristo ten piedad – *Cristo ten piedad*  
Señor ten piedad – *Señor ten piedad*  
Jesús, manso y humilde de corazón – *Óyeme*  
Jesús, manso y humilde de corazón – *Escúchame*

*Después de cada invocación, decir:*  
*Líbrame Jesús*

Del deseo de ser estimado,  
Del deseo de ser amado,  
Del deseo de ser ensalzado,  
Del deseo de ser honrado,  
Del deseo de ser alabado,  
Del deseo de ser preferido a los demás,  
Del deseo de ser consultado,  
Del deseo de ser aprobado,  
Del temor de ser humillado,  
Del temor de ser despreciado,  
Del temor de ser reprendido,  
Del temor de ser calumniado,  
Del temor de ser olvidado,  
Del temor de ser puesto en ridículo,  
Del temor de ser injuriado,  
Del temor de ser juzgado,

*Después de cada invocación:*  
*Concédeme oh Jesús*

El conocimiento y el amor de mi nada,  
La perpetua memoria de mis pecados,  
La persuasión de mi mezquindad,  
El aborrecimiento de toda vanidad,  
La pura intención de servir a Dios,  
La perfecta sumisión a la voluntad de Dios,  
El verdadero espíritu de compunción,  
La obediencia sin reserva a los superiores,  
El odio santo de toda envidia y celos,  
La prontitud en el perdonar las ofensas,  
La prudencia de callar en los asuntos ajenos,  
La paz y la caridad hacia todos,  
El ardiente deseo del desprecio y de las humillaciones y de ser tratado como tú y la gracia de saber recibir todo esto santamente,

*Después de cada invocación, decir: Jesús, concédeme la gracia de desearlo*

Que los demás sean más amados que yo,  
Que los demás sean más estimados que yo,  
Que en la opinión del mundo, otros sean engrandecidos y yo humillado,  
Que los demás sean preferidos y yo abandonado,  
Que los demás sean alabados y yo menospreciado,  
Que los demás sean elegidos en vez de mí en todo,  
Que los demás sean más santos que yo, siendo que yo me santifique debidamente,

Oh María, Reina, Madre, Maestra de los humildes, *Ruega por mí*

Oh todos los justos, santificados especialmente por el espíritu de humildad, *Rogad por nosotros*

### ORACIÓN

Oh Dios, que resistes a los soberbios y das tu gracia a los humildes, concédenos la virtud de la verdadera humildad, de la cual tu Unigénito mostró a los fieles el ejemplo de su persona; para que no provoquemos nunca tu indignación exaltándonos en el orgullo, sino más bien, podamos someternos humildemente para recibir los dones de tu gracia. **Amén.**